



## TRES PERSONAJES NOTABLES

Pedro Plana Panyart \*

\* G.E. Edelweiss

**E**stas entrevistas no han sido buscadas expresamente, salvo la de Félix Rojo. Las otras vinieron como vienen los cambios de tiempo cuando uno no está al tanto de las isobaras. Pero fueron bien recibidas todas ellas, porque fueron enriquecedoras, como toda charla con alguien que nos precede en la historia. Hubiera podido tenerlas con otros personajes de ese Edelweiss que abrió el surco: Luis Castellanos, David Gutiérrez, Antonio Baranda, José Luis Puente, Potoño, pero la falta de premeditación ha dejado a la espera de mejor ocasión (cercana, espero) a quienes tendrán también mucho que descubrirnos.

Jesús Santos Hernando es de la quinta de mi cuñado Miguel (que nunca ha hecho el loco en una cueva) y amigo suyo desde lo irrecordable, de modo que ambos debieron hacer la mili cuando Pepe Iglesias "El Zorro" nos alegraba por la radio las últimas noches del racionamiento. Jesús habita en Madrid, donde además ha trabajado toda la vida, pero sus pies tocaron la pri-

mera tierra en Burgos y aquí vuelve, siempre que puede, a echar una llorada serena por todo lo que ha perdido de carácter esta ciudad. Él me descubrió un grato arcón histórico que yo desconocía acerca de los preámbulos de la fundación del Grupo. Jesús me mandó la noticia de su puño y tecla, pero antes, durante aquella cena, se explayó en una envidiable exposición de memoria con citas detalladas como la de aquella famosa expedición que realizó el Grupo a Polonia y

de la que Uribarri publicó en el Diario de Burgos, en Septiembre de 1957, una serie de artículos con el título de "Espeleólogos burgaleses tras el Telón de Acero": -Unos cuantos que podían dedicarle tiempo al tema, porque no tenían otros dolores de cabeza, organizaron un viaje a un país del que no sé si tiene cuevas o no, y en Polonia que estuvieron, aquella gente les hizo cantar como pardillos sobre cómo se vivía en la España de entonces y, supongo yo, debie-



Rojo, Florencio, Macías, David Gutiérrez, Joli y Bonilla.  
I Exposición Internacional de Espeleología 1957. Foto cedida por Félix Rojo.

ron cantar de plano, porque a la vuelta de sus quince o veinte días de turismo, vía Italia (que se ve que no había modo de ir por otro sitio más directo a un país comunista), ya les estaba esperando la policía en Irún. Chimbo presumía de ser sobrino de la Pasionaria (Chimbo le llamábamos, porque su padre era representante de aquel popular jabón), así es que eso pudo ser un motivo más para que les retuvieran durante cuatro días hasta saber cómo y cuanto habían cantado. Al fin se convencieron de que lo suyo era en realidad meterse en las cuevas y andar husmeando detrás de alguna que otra falda, pero que parecían incapaces de importar una revolución bolchevique.

La charla fue amena y mucho más extensa, pero sobre todo contribuyó a fijar el pre-origen del Grupo en fechas bastante más lejanas de las que hasta ahora hemos conocido como era de fundación definitiva y la forma y lugar en que se gestaron aquellos preámbulos que duraron cuatro o cinco años. Hubo más explicitud en la personificación: ese alguien que le proporcionó al "valiente", cuerda, linterna y apaga-faroles parece que era el mismo que después se ofreció a acompañarle en la cueva y también el mismo Chimbo que organizó el viaje a Polonia. Era, naturalmente, quien consolidó el Grupo Espeleológico Edelweiss. Toda una revelación que hay que agradecer a Jesús Santos.

Hay, en la historia doméstica del Grupo Edelweiss, una delimitación temporal que marca los principales estratos generacionales. Puede hablarse de la existencia de una generación inicial que abarca desde los comienzos oficiales en 1951, e incluyendo la oscura gestación

previa, hasta un período de transición marcado por una escasa actividad, entre 1960 y 1962, que Elías Rubio atribuye principalmente a la situación socio-laboral de la España de esa época y a la emigración consiguiente. Seis o siete componentes del Grupo superaron esa fase. Otros dejaron la actividad por motivos más naturales.

Hay, para mí, dos personajes bien conocidos, que corresponden a aquella primera gente y que marcaron el relevo: Rojo y Melgosa, que permanecen en Burgos.

El nombre de **Félix Rojo Lucio** sonaba ya en mis oídos a los ocho años de edad, cuando mi hermano mayor aprendió el significado de la rara palabra ESPELEOLOGÍA, y me la enseñó a mí, con nutrido acompañamiento de explicaciones tocantes a todas las aventuras concebibles por un mozo de dieciocho, atlético, arrojado e imaginativo.

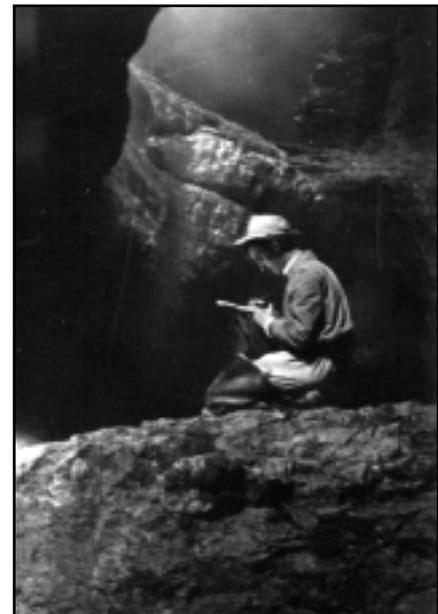
En su casa, Félix me extiende un cúmulo de fotografías sobre la mesa y me muestra las estanterías con libros y recuerdos tangibles:

"Los antecedentes del Grupo Edelweiss hay que buscarlos en una cuadrilla variopinta de chavales que no había pensado jamás en dedicarse a las cuevas.

Salíamos muchos juntos. Uno era tu hermano Gregorio, que se casó pronto, otro Jesús Santos (el "Chio"), que vivía en las casas del Casino, en la Plaza Mayor para más señas. Castrillo, que se metió a fraile de La Salle, Vicente Sicilia, Higinio Sastre, que se marchó a Argentina y no volvimos a saber de él, Florencio Ramírez, Real, Angel Ortega, Ramón Elvira, Fernando Peña, que murió, Joli y otros más.

Nuestras primeras experien-

cias bajo tierra, como para todo buen hijo de vecino de Burgos, fueron las cuevas del Moro del Castillo y el túnel de las esguevas que hay bajo el arco de Santa María. A veces estábamos paseando por el Espolón y nos daba el pronto: -¿Nos damos una pasada?-, y allí nos íbamos todos a pasar de una boca a la otra del túnel, a oscuras y en fila. Alguna vez tropezamos con gente que



**Félix Rojo. Dolencias. Ojo Guareña 1956 Topografiando con sombrero. Los cascos metálicos alteraban la brújula. Foto Jose Luis Uribarri. (cedida por Félix Rojo)**

estaba durmiendo y nos tocó salir corriendo. También quisimos investigar el pasadizo que hay por detrás de la catedral, bajo la calle Fernán González, entre la puerta de la Pellejería y la Plaza de Santa María, pero topamos con el clero. No nos dejaron.

Al principio en el Grupo no había presidente, todos pesábamos igual; luego se enredó la cosa. Cuando empezamos a publicar noticias de nuestras actividades en La Voz de Casti-

lla (1952), nombramos a Fuyma Presidente de Honor, porque él nos había introducido en la "prensa". Fue un cargo simbólico. Más tarde se nos abrió también el Diario de Burgos.

La primera salida de importancia que hicimos, por 1952, aún dentro de los Montañeros Burgaleses, fue la travesía de la sierra de La Tesla, explorando la Cueva de los Cárcavos. La segunda fue la de Gredilla de la Polera y la tercera la Cueva Mil o Miles, en Quintanaopio. También íbamos a Atapuerca, a donde nos acercábamos a menudo por estar a un paso. Le pedíamos la llave a Ramón Inclán, que trabajaba en el Ayuntamiento de Burgos y marchábamos a pie o en bicicleta.

El material de que disponíamos al principio, ya te puedes imaginar: era una linterna de mano agenciada por cada uno, como equipo individual. Cuando andábamos en fila, el que alumbraba era solo el primero; los demás, a oscuras, para ahorrar pila. Luego, como material colectivo, teníamos prestada la sogá de cáñamo que aportaba

Gregorio, sacada de la fábrica de textiles de vuestro padre. Algunas veces, incluso, entrábamos en ella y hacíamos prácticas de ascenso a puro brazo, pasando la cuerda por encima de una de las vigas más elevadas. Gregorio no siempre venía con nosotros, pero con la cuerda podíamos contar. En aquella época desarrollamos muchos proyectos. Incluso llegamos a tener bastante avanzada la construcción de una piragua, armada con listones de madera de haya de las "cañas" del urdimbre de los telares y forrada de arpillera a la que pensábamos calafatear con asfalto.

Un buen día el Ejército nos ofreció material retirado y fuimos Joli y yo a recogerlo con nuestras dos motos Lambretta. Escogimos de un montón lo mejor que encontramos: cascos de acero del ejército francés, de las Brigadas Internacionales, buzos de faena de tela muy resistente y logramos emparejar varias botas de montaña a las que les teníamos que desatornillar las suelas para aprovechar las que estaban menos gastadas.

Antonio Baranda, en su taller, recortó las alas de los cascos e instaló los circuitos de los carbureros, con los chisqueros que Joli trajo de Francia.

Cada uno hacía lo que podía; José Luis Lamarca era técnico en teléfonos, y en eso colaboraba. Luego se fue al Canadá. Vicente Sicilia era el fotógrafo indiscutible, porque lo era de profesión. Los demás hacíamos algunas fotos, aprovechando

sus disparos de flash, o nos limitábamos a las del exterior.

Cuando ya, por fin, la Diputación accedió a darnos una asignación, se compró material: una tienda de campaña, carbureros nuevos, alguna escala, cuerda y la primera brújula. Para hacer las lecturas con la brújula, resultaban incompatibles los cascos de acero, porque desviaban la aguja, por lo cual, el que llevaba el instrumento tenía que cubrirse con un sombrero o una boina.

En la expedición a Polonia y Rusia del año 57 no pude participar. Cuando Joli y los demás volvieron, recuerdo que trajeron un disco microsurco con algunos himnos de Rusia, interpretados por los coros del ejército soviético, y lo estuvimos escuchando en la cafetería del Casino, la de abajo. Había entre los clientes un par de cadetes uniformados y entorchados, de pie junto a la barra. Nadie debía saber qué música era aquella, pero cuando sonó el himno de la URSS, ellos se pusieron firmes como velas.

Algunos de los hallazgos felices que recuerdo, en las Cuevas, son un cráneo humano muy grueso de pared y con las cejas muy abultadas, que encontré en el suelo de barro seco de la galería alta de cueva Palomera, en Ojo Guareña, y un cráneo de bóvido pigmentado de rojo, colocado en una hendidura a modo de hornacina, tras el lago de la Sala de la Fuente, también en Ojo Guareña. Los dos debieron ser en fechas cercanas a la expedición del 58. El cráneo humano se lo llevó a Barcelona el profesor Ripoll o Palol y no volvimos a verlo.

Entre las contadas satisfacciones que nos proporcionaron las autoridades locales a quie-



Ojo Guareña 1958. David Gutierrez y otro.  
Foto Sicilia.

nes visitamos, se puede recordar la comida que nos ofreció el Ayuntamiento de Quincoces de Yuso, en 1955, cuando inspeccionamos la Cueva del Agua con vistas a su aprovechamiento hidrológico".

La intensa carrera espeleológica de Félix Rojo se fue reduciendo por los primeros años 60. Siguió saliendo esporádicamente hasta 1966, en que, conmigo, estuvo de nuevo en la Cueva del Agua.

**Carlos Melgosa González**, entró en el Grupo en 1952. No es de la primerísima hornada, pero pertenece con derecho a la primera generación.

Su profesión de relojero y su aptitud para la artesanía mecánica le valieron el puesto de mago componedor de los equipos más delicados. Las primeras escalas que se utilizaron en Burgos fueron de fabricación artesanal. Avelino inició la construcción de un tramo, con el cable traído de Francia por el viajero Joli, con las indicaciones técnicas de Carlos, y Baranda terminó de completar hasta 50 metros. Fue por 1953.

Los cascos de acero, excesivamente anchos, fueron recortados unos por Melgosa y otros por Baranda. Hasta entonces, los carbureros se habían llevado en la mano. Federico Pino, que trabajaba en Ignacio Palacios, inició las instalaciones de luz en los cascos, pero hacía la conexión de la boquilla con estaño y en cuanto se recalentaba se iba el invento al suelo. Melgosa ensayó otros tipos de rosca cónica y finalmente Baranda hizo los montajes en serie. Corría ya 1954. Por la misma época se empezó a disponer del Land-Rover de la Diputación, de manera que

las salidas aumentaron en número y se extendieron al dominio provincial.

Carlos no pudo asistir a los acontecimientos en el extranjero más importantes de 1956 y 57: la Gouffre Berger, en los Alpes franceses y la expedición a los Montes Tatra, en Polonia. La mili se le solapó con ambos eventos.

Carlos fue quien, de la mano, me presentó al pleno del Grupo Edelweiss, en 1963. Sobre una mesa de terraza del Espolón, extendí los papeles de mi corto currículum ante la fiscalía constituida por Uribarri, Potoño, José Antolín, Puente, Baranda y Aurelio. Obtuve el pase y me dieron plaza en la Operación O.G.63.

Los encuentros se celebraban siempre en la mesa de una cafetería. No había local social, aunque se disponía de un cuarto en una buhardilla de la calle de la Calera, donde, en seis metros cuadrados se levantaba una pirámide de botas de goma, cuerdas, escalas enrolladas, carbureros y cascos. De allí, aquel mismo año, pasó a almacenarse el material en el desván del antiguo Parador del Hospital del Rey, existente hasta el año 2000 junto al Km. 3 de la carretera de Valladolid, y ya hacia 1969, la Diputación cedió una espaciosa habitación en el ático del Palacio Provincial, con entrada por la puerta trasera, hoy clausurada, donde podía disponerse de estanterías, algún archivador y una mesa para las reuniones.

En los años sesenta, tras una de las expediciones anuales a Ojo Guareña (quizá la del 64), Carlos Melgosa me increpó porque le dábamos mucha importancia a "La Cueva" -¡Tanto Ojo Guareña,

tanto Ojo Guareña!, si es un mierda... Bueno,- corrigió -sí que es buena, pero tenéis Atapuerca abandonada, porque está a un paso de Burgos y os vais todos los domingos a más



**Carlos Melgosa. Briongos de Cervera 1954. Revisión del material. Se disponía ya de cuerdas de escalada, escalas metálicas construidas en el Grupo, instalación de luz en los cascos y el Land-Rover de la Diputación.**

**Foto J. L. Uribarri. (cedida por Félix Rojo)**

de cien kilómetros-. Era un visión un poco parcial del tema, pero sí que tenía razón: Atapuerca era ya para Carlos una cueva arqueológicamente excepcional, a pesar de que faltaba mucho tiempo para que empezara a dar las sorpresas mayores. Habíamos dejado y seguimos dejando otros muchos campos empezados, sin trabajarlos de una forma sistemática. Picoteamos en los montes del Somo y dejamos a medio trabajar todo el karst del Valle de Losa. Ojo Guareña nos absorbió excesivamente. Prácticamente le dedicamos toda la vida útil de nuestra generación, pero nos compensó también con grandes satisfacciones.

Entrevistas realizadas por Pedro Plana Panyart. Burgos, Abril de 2001.